

## Encuentro Latinoamericano sobre Nuevas Esclavitudes y Trata de Personas

Buenos Aires, 8 al 11 de febrero 2019

### Homilía en la Basílica de Nuestra Señora de Luján

10 de Febrero de 2019

#### *Cardenal Nichols en español*

Hoy es un privilegio para mí celebrar Misa en este gran santuario de Nuestra Señora de Luján. Agradezco a su Excelencia, el arzobispo Agustín Radrizzani por su gentil permiso y la presencia aquí de Mons. Jorge Eduardo Scheinig. Desafortunadamente, no hablo bien el español, por eso he pedido ayuda para ofrecerles a ustedes esta homilía. (Fin)

#### *Obispo local en español*

Luján es conocida aquí y en Argentina como la capital de la fe. Esto se debe seguramente a la presencia de esta venerada y preciosa imagen de nuestra Santa Madre. Vengo como uno de los innumerables peregrinos creyentes a confiar mi propia persona, mi vida y mi ministerio a ella, especialmente bajo el título de Virgen de Luján. Aquí yo pido que ella me dé la fortaleza y la valentía de responder siempre más generosamente al llamado de nuestro Bendito Señor para ser su humilde y dedicado servidor.

En la primera lectura de nuestra Misa de esta mañana hemos escuchado al profeta Isaías pronunciar las palabras “Aquí estoy, envíame”. Deseo repetir estas palabras para mí. Pido a cada uno de los aquí presentes esta mañana que estén dispuestos a pronunciar estas mismas palabras, desde lo profundo de sus corazones. En respuesta a la invitación del Señor para ser sus discípulos misioneros, digamos todos: “¡Aquí estoy, Señor, envíame!”. En la lectura del evangelio, también, vemos a san Pedro dejar todo y comenzar su discipulado, siguiendo a Jesús hasta el final.

#### *Cardenal Nichols – Ahora vemos a nuestra Señora mostrarnos el camino*

#### *Obispo local en español*

La Virgen María nos muestra el camino. Ella también ofreció su vida al servicio del plan de Dios, cuando dijo “Yo soy la sierva del Señor. ¡Que se haga en mí como has dicho!” (Lc 1, 38). Imitémosla en nuestra disponibilidad a seguir la voluntad de Dios en todos los momentos de nuestro día. Nuestra felicidad permanente radica en obrar de esa manera.

Isaías, san Pedro y la Virgen María nos muestran qué es necesario si nuestros corazones están preparados para dar esta respuesta cada día. Son necesarias dos cosas.

Lo primero es esto. Isaías dio esa respuesta solo porque él fue atraído a una visión del gran misterio de Dios. Esa visión fue impresionante y lo sacudió hasta sus cimientos. Su corazón se abrió con fuerza a través de esta experiencia de la majestad de Dios. En el evangelio, vemos a Pedro confundido por lo que él ha visto del poder del Jesús en la pesca milagrosa. Sólo a partir de esta experiencia él está listo para dejar todo y seguir a Jesús. También María respondió cuando fue envuelta por el asombro ante la aparición del ángel Gabriel. María también fue impactada por lo que la tocó. El ángel tuvo que tranquilizarla: “¡María, no tengas miedo!”.

#### *Cardenal Nichols – También nosotros necesitamos ser tocados por Dios*

#### *Obispo local en español*

Si estamos dispuestos a servir al Señor, también nosotros tenemos que ser tocados por las maravillas de Dios. Esto no es fácil. Dios puede parecer lejos de nosotros y es duro para nosotros elevar

nuestros para verlo. No temamos porque Dios ha venido a nosotros en nuestra pobre y quebrantada condición. En nuestros días, para ver la gloria de Dios no tenemos que elevar nuestra mirada a las alturas, porque él ha venido a nuestro mundo y se puso a nuestro nivel. No tenemos que levantar nuestras cabezas para ver al niño nacido en el establo, pues él ha descendido para encontrarnos y se ha puesto al alcance de nuestra vista. María es quien ha hecho esto posible a través de su “sí”. Y ella nunca deja de traernos a su Hijo, y de llevarnos a su Hijo. Nosotros también podemos contemplar el misterio de Dios, hecho presente ahora en el establo y hecho visible en la cruz. Entonces nosotros también, tocados profundamente en nuestros corazones, podemos decir “Sí, aquí estoy. ¡Envíame!”.

### *Cardenal Nichols – Ahora un segundo paso*

#### *Obispo local en español*

Pero hay también un segundo paso.

En su experiencia, Isaías es sobrepasado con un sentimiento de su total indignidad. Él grita: “¡Ay de mí, estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros” (Is 6, 5). San Pedro también es sobrepasado con su peso de la culpa. Se pone de rodillas frente a Jesús y grita “¡Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador!” (Lc 5, 8). También nosotros podemos repetir estas mismas palabras. Cuando nos arrodillamos frente al Señor, en oración, en adoración, al acercarnos al altar para recibir la Santa Comunión, también sabemos muy bien que somos creaturas pecadoras que viven en un mundo quebrantado.

### *Cardenal Nichols – Escuchen a Jesús decir “¡no tengan miedo!”*

#### *Obispo local en español*

Pero Isaías, san Pedro y cada uno de nosotros es levantado y puesto de pie a través de la misericordia de Dios. Nosotros también escuchamos las palabras “¡no tengan miedo!”. Nosotros también somos tocados por la santidad de Dios, no con carbones ardientes como le ocurrió a Isaías, sino con el poder del mismo Espíritu Santo que viene a nosotros en los sacramentos de la Iglesia.

Estos son los dos manantiales de los que fluye nuestra misión: primero, que conocemos un poco de la belleza de Dios y de la intención de Dios para nosotros, su creación amada; y segundo, que hemos sentido la caricia de la misericordia de Dios en nuestros corazones. De estas dos grandes verdades proviene nuestra misión, nuestro envío al mundo para mostrar en nuestras vidas estos dos grandes pilares de humanidad: el sentido de la dignidad de cada persona humana y el don del perdón compasivo. Sin estas dos realidades nuestra humanidad está perdida, pues ésta se reduce entonces a una lucha para dominar o simplemente para sobrevivir.

### *Cardenal Nichols – Hoy todos nosotros enfrentamos la fealdad del mal*

#### *Obispo local en español*

Isaías describió su mundo como constituido por “un pueblo de labios impuros”. Nosotros también sabemos que nuestro mundo está marcado por muchas dimensiones del mal. Nosotros conocemos la herida infligida por los defectos de nuestras formas de vida, a veces tozudamente, a veces fluyendo desde las estructuras injustas de nuestra sociedad. En estos lugares oscuros que intentamos hacer brillar la luz del Señor resucitado, es él quien nos dice todos los días: “¡no tengan miedo!” (Lc 5, 10); “¡yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo!” (Mt 28, 20).

### *Cardenal Nichols – Ahora hablo sobre el tráfico de personas*

#### *Obispo local en español*

Hay una especial oscuridad sobre la que deseo atraer la atención de ustedes, pues es la oscuridad que me ha traído aquí. Es la oscuridad del tráfico de personas, la oscuridad de la actual esclavitud moderna. Hoy hay más de 40 millones de personas en nuestro mundo bloqueadas en esta oscuridad, privadas de libertad, de identidad y de adecuada comida y albergue. Ellas han sido engañadas, embaucadas y comercializadas, como si no fueran más que un objeto para venta y uso. El tráfico de personas ocurre en todos los países, probablemente en cada ciudad y pueblo. En palabras de Francisco, es “una herida en la carne de la humanidad”, “una gran herida en el Cuerpo de Cristo”. En estos días hay una conferencia importante que se lleva a cabo aquí en Buenos Aires, explorando lo que nosotros como Iglesia podemos hacer en la lucha contra este vil comercio. Estamos trabajando con la Policía Federal Argentina, bajo el liderazgo del Comisario General Néstor Roncaglia y buscando edificar una sociedad efectiva entre esas fuerzas y los recursos de la Iglesia. Agradezco a su Eminencia, el cardenal Poli y a los otros representantes de la Iglesia argentina y de los países vecinos por su liderazgo. Hoy pido a todos ustedes que nos apoyen con sus oraciones con una conciencia creciente de la realidad del tráfico de personas y de la esclavitud en medio de ustedes y con disposición para ayudar en este trabajo. Les agradezco por esto.

*Cardenal Nichols – En este hermoso santuario de Nuestra Señora de Luján rezo para que ella sea nuestra gran patrona.*

*Obispo local en español*

Aquí María es conocida por innumerables personas a lo largo de este país y de este continente como “la Madre de los humildes y de los pobres, Madre de los que sufren y de los simplemente esperan”. Hoy le encomiendo a ella a los que están sufriendo como víctimas del tráfico de personas, a los que han perdido toda esperanza y a los que están bloqueados en la oscuridad de su oscuridad. Ella es su madre en una forma especial y hoy les encomendamos a ella. Rezo también para que cada uno de nosotros, formados por la santa Palabra de Dios que hemos escuchado, y siguiendo su camino, pueda estar preparado para decir “aquí estoy, Señor. ¡Envíame!”. Para que nosotros también vislumbremos la bondad del Señor. Nosotros también hemos sido bendecidos con su misericordia. Nosotros también podemos ir desde aquí con un corazón fresco y con una renovada disposición para servirle a quien es el único que puede abrir con fuerza toda oscuridad y traer a sus cautivos a su luz maravillosa.

*Cardenal Nichols – Y ahora mi oración*

*Obispo local en español*

Oh, Virgen de Luján, hoy venimos ante ti como Madre de los humildes y de los pobres, y como Madre de los que sufren. Escucha nuestras oraciones por todas las víctimas del tráfico de personas. Fortalece nuestra decisión de luchar contra este mal. Danos la disposición de cooperar efusivamente con todos los que comparten esta lucha y dan esperanza a los que habitan en su oscuridad. Te damos gracias, Madre bendita, por tu disponibilidad para hacer la voluntad del Señor. Toca nuestros corazones para que también nosotros podamos no tener miedo, sino para que podamos responder como tú a todo lo que se pide de nosotros. Amén.